

José Ortega y Gasset

¿Qué es filosofía? y otros ensayos



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2015
Cuarta reimpresión: 2025

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Juan Manuel Sanz

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

- © *¿Qué es filosofía?* (1929). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* (1928). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © *¿Por qué se vuelve a la filosofía?* (1930). Herederos de José Ortega y Gasset.
- © Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015, 2025
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-024-8
Depósito legal: M. 8.403-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Nota preliminar

¿QUÉ ES FILOSOFÍA

21	[Lección I en la Universidad]
36	[Lección I en la Sala Rex]
54	Lección II.
70	Lección III.
92	Lección IV.
115	Lección V.
139	Lección VI.
162	Lección VII.
182	Lección VIII.
211	Lección IX.
232	Lección X.

OTROS ENSAYOS

261	¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?
261	[Lección I.]
288	[Lección II.]
313	[Lección III.]
331	[Lección IV.]

350	¿Por qué se vuelve a la filosofía?
350	I. El drama de las generaciones
357	II. Imperialismo de la física
364	III. La «ciencia» es mero simbolismo
371	IV. Las ciencias en rebeldía
376	V.
382	VI.
390	VII y último

Nota preliminar

¿Qué es filosofía? es el gran texto del pensamiento maduro de José Ortega y Gasset. Corresponde al final de la etapa que él denominó su primera navegación, la cual, tras de un replanteamiento profundo del concepto de «ser» del realismo clásico y del idealismo moderno, culmina en la exposición de la «razón vital» que ofrece en las dos últimas lecciones de este curso sobre la base de que la «vida» es la «realidad radical», idea que desarrollará en los años sucesivos.

Las circunstancias en que se impartió el curso son muy conocidas. Lo inició en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Madrid en febrero de 1929, pero unos días después presentó su dimisión como catedrático de Metafísica en protesta por el cierre de la Universidad y por la represión que el gobierno dictatorial del general Miguel Primo de Rivera había ejercido contra los estudiantes que se manifestaron contra los planes educa-

tivos del mismo. El profesor, que con la renuncia a la cátedra dejaba de percibir su sueldo, decidió continuar sus exposiciones a partir del 9 de abril en la Sala Rex, donde pronunció cinco nuevas lecciones. A partir de la sexta, y hasta el 17 de mayo en que concluyó la lección décima, el gran número de asistentes –y eso que la matrícula costaba 30 pesetas para el público general y 15 para los estudiantes– obligó a desplazarse al Teatro Infanta Isabel, de mayor aforo. Se han podido constatar las fechas en que tuvieron lugar las lecciones, excepto la primera pronunciada en la Universidad, corrigiéndose algunas de las que se daban en ediciones anteriores.

El manuscrito del curso, que es uno de los más complejos del legado orteguiano como se mostrará, está casi en su totalidad redactado y sólo en algunas partes consta en apuntes para la exposición. Ortega no concluyó su redacción y no lo publicó. Sus discípulos y herederos lo dieron a conocer dos años después de su muerte, es decir, en 1957, con copyright de 1958 (pero en el colofón se lee que terminó de imprimirse el 20 de noviembre de 1957). En relación a dicha edición y a otras posteriores, ahora se han reenumerado las lecciones al renombrarse la primera como «[Lección I en la Universidad]» y la siguiente como «[Lección I en la Sala Rex]», por lo que desde ésta el número de cada lección es uno menor al de las ediciones anteriores. Se ha hecho así porque en el manuscrito existen algunas remisiones internas a lecciones previas que de otra manera no se entenderían bien; dichas referencias se habían rehecho o suprimido en ediciones previas. Siguiendo los criterios de esta colección, se ofrece el texto del manuscrito tal y como

Ortega lo dejó. Por eso, también se han suprimido algunos añadidos que se habían realizado a partir de los resúmenes del curso que publicó Fernando Vela en el diario *El Sol*. Con dichos añadidos, los editores querían completar partes que el autor no había desarrollado en el manuscrito o exposiciones paralelas que se le ocurrieron al hilo de la alocución. Aunque seguramente son muy fieles a la exposición del maestro, no es texto del mismo y, por eso, no se reproducen. También se sigue ahora fielmente el manuscrito de la «[Lección I en la Sala Rex]» y de la «Lección II» que en ediciones previas se había sustituido por el texto de los cinco primeros artículos de la serie de prensa «¿Por qué se vuelve a la filosofía?», los cuales presentan notabilísimas coincidencias con el curso del que nacieron pero no son exactamente iguales. De ahí, las diferencias que el lector podrá encontrar respecto a ediciones anteriores. Este modo de proceder ha permitido recuperar algunos párrafos que en las mismas no habían sido reproducidos. Dicha serie de prensa se ofrece íntegra en este tomo, por lo que el lector tiene a su disposición también este texto.

Los editores anteriores habían recuperado asimismo, a veces como notas al pie, algunos párrafos tachados en el manuscrito, los cuales proceden, en varios casos, de la primera versión del mismo para el curso *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, el cual Ortega había pronunciado el año anterior en Buenos Aires y que se integró parcialmente en el manuscrito de *¿Qué es filosofía?*, como se describirá más adelante. Dichos añadidos han sido suprimidos al estar claramente tachados en la ampliada versión del curso madrileño. Que parte del manuscrito del curso de

Madrid proceda del de Buenos Aires hace que en el texto madrileño una referencia cronológica remita a 1928. Se ha optado por mantener la misma aunque resulte incongruente con la fecha de este curso, 1929. Del mismo modo, en una ocasión Ortega remite a la primera «conferencia», que en realidad es la primera lección del curso bonaerense. También se ha mantenido aquí el manuscrito. El curso bonaerense, inédito como tal hasta la nueva edición de *Obras completas* (Madrid, Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, tomo VIII, 2008), se reproduce en este mismo volumen.

La fidelidad al manuscrito ha permitido la recuperación de algunos párrafos no reproducidos anteriormente y reordenar el orden interno de otras partes. Es necesario también comentar que varios párrafos de la «Lección IV» los incorporó Ortega a su artículo «Defensa del teólogo frente al místico», publicado en *La Nación*, de Buenos Aires, el 10 de julio de 1932 y luego en el libro *Ideas y creencias* (1940). Estos párrafos ya los había utilizado el autor en la tercera lección del curso *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?* Ahora se reproducen según la versión del manuscrito. Ortega utiliza asimismo, como se señala en notas al pie de los editores, algunos párrafos de otros artículos suyos, los cuales generalmente retoca. Los mismos se ofrecen según la versión del manuscrito de *¿Qué es filosofía?* con las enmiendas introducidas por el propio autor.

Ortega también reutiliza en *¿Qué es filosofía?* algunas páginas de su curso *Meditación de nuestro tiempo. Introducción al presente*, que impartió en Buenos Aires, invitado por la Sociedad de Conferencias del diario *La*

Nación y la Sociedad de Amigos del Arte, en 1928. El filósofo desarrolló allí por primera vez el tema de las categorías de la «vida» como «realidad radical», sobre todo en la primera lección bonaerense, algunas de cuyas páginas se integraron en las lecciones novena y décima del curso de Madrid. También algunas páginas de la segunda lección bonaerense pasaron a la «[Lección I en la Sala Rex]» del curso madrileño, y de allí a los artículos «¿Por qué se vuelve a la filosofía?». Los párrafos redactados para el curso bonaerense en los que expone de forma embrionaria la «razón vital», los cuales se integraron en la «Lección IX» de *¿Qué es filosofía?*, fueron la base de los cursos posteriores de Ortega, como demuestra el hecho de que también se utilizaran en la segunda lección de *Principios de Metafísica según la razón vital. Curso de 1932-1933*, el cual Ortega, con distintas redacciones, siguió impartiendo durante los últimos años que ejerció su cátedra antes de la Guerra Civil.

Publicamos en la sección «Otros ensayos», como ya se ha anticipado, el curso de cuatro lecciones titulado *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, que Ortega impartió en la Facultad de Filosofía de Buenos Aires los días 9 y 13 de noviembre y 24 y 27 de diciembre de 1928. Los manuscritos de las dos primeras lecciones y algunas páginas de las dos siguientes se integraron más tarde en las lecciones de *¿Qué es filosofía?* En concreto, el manuscrito de la primera lección bonaerense se diseminó en las cuatro primeras lecciones de Madrid, incluyendo la pronunciada en la Universidad. Asimismo, el de la segunda bonaerense pasó a las lecciones «III» y «IV» de Madrid, algunas páginas del comienzo de la tercera lección de

Buenos Aires se integraron en la «Lección IV» de *¿Qué es filosofía?* y un par de párrafos posteriores pasaron a la «Lección V» del curso madrileño, al igual que la primera página del manuscrito de la cuarta lección bonaerense. Algunas páginas de estos manuscritos de Buenos Aires y Madrid también se reutilizaron posteriormente en la serie de prensa «¿Por qué se vuelve a la filosofía?» Gracias a las numeraciones superpuestas del manuscrito y a los resúmenes publicados en los *Anales* de la Institución Cultural Española (tomo III, 1926-1930, Segunda parte, Buenos Aires, 1953, pp. 216-247), se ha podido recomponer virtualmente el manuscrito del curso bonaerense y ofrecerlo completo, incluyendo las dos últimas lecciones cuyo texto era casi íntegramente inédito hasta la nueva edición de *Obras completas*, como ya se ha indicado.

Asimismo, se ofrece la serie de siete artículos «¿Por qué se vuelve a la filosofía?», que Ortega publicó en *La Nación*, de Buenos Aires, los días 31 de agosto, 21 y 28 de septiembre, 2 y 11 de noviembre de 1930, y 1 y 15 de marzo de 1931. Dichos artículos, como el mismo autor señaló en la entradilla del primero, reproducen parte de sus lecciones del curso *¿Qué es filosofía?*, aunque con una redacción revisada para la prensa. En concreto, parte del manuscrito de la «[Lección I en la Sala Rex]» pasó a los dos primeros artículos y parte del manuscrito de la «Lección II» se incorporó a los tres siguientes. Ortega no incluyó nunca los artículos sexto y séptimo en esta serie cuando la incorporó a sus *Obras completas* (Madrid, Revista de Occidente, tomo IV, 1947), quizá porque casi en su integridad los había utilizado en los dos últimos artículos de la serie de prensa «¿Qué es el cono-

cimiento?», que publicó en *El Sol* entre enero y marzo de 1931, pero que luego curiosamente no se reprodujo en estas *Obras completas*. Esto hizo que dichos artículos fueran prácticamente desconocidos hasta que los reprodujo Paulino Garagorri en su edición de *¿Qué es filosofía?* (Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1980).

A la luz de todos estos datos, el lector se habrá percatado de que la lectura cronológica de este libro, si atendemos al tiempo de su producción, sería el curso bonaerense *¿Qué es la ciencia, qué la filosofía?*, de 1928, el curso madrileño *¿Qué es filosofía?*, de 1929, y la serie de artículos «¿Por qué se vuelve a la filosofía?», de 1930-1931. A pesar de las reiteraciones que se producen en los distintos testimonios, nos ha parecido oportuno ofrecer aquí como complemento del curso madrileño los otros dos textos porque, al verlos en conjunto, observamos el modo de proceder del filósofo, que desarrollaba sus ideas en sucesivos manuscritos y luego ofrecía una parte más concisa en la prensa.

* * *

Los volúmenes de esta «Biblioteca de autor José Ortega y Gasset» presentan un texto nacido del trabajo filosófico, filológico e historiográfico del equipo del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset/Gregorio Marañón. La investigación se ha desarrollado durante más de una década y ha permitido depurar malas lecturas y erratas de ediciones anteriores, al tiempo que se han descubierto numerosos textos desconocidos, algunos de los cuales no se habían vuelto a pu-

blicar desde su primera edición y otros eran inéditos; en ambos casos, enriquecen esta «Biblioteca».

Se ofrece al lector el texto según la última versión que el autor publicó. En el caso de la obra editada de forma póstuma, se sigue el manuscrito más próximo a una versión definitiva. El exhaustivo análisis de los testimonios conservados en el archivo del filósofo ha permitido una fijación textual que en numerosos casos difiere de las ediciones anteriores. Se ha respetado esencialmente la puntuación del propio Ortega, aunque se ha revisado en el caso de la obra póstuma. Se conservan los rasgos estilísticos del autor —como por ejemplo su reconocible «rigoroso» frente al más común «riguroso»—, los resaltes expresivos y particularidades morfosintácticas de su uso lingüístico (mayúsculas para remarcar un concepto, concordancias *ad sensum*, leísmos, laísmos), así como las distintas grafías en nombres de personas y lugares.

En la medida de lo posible, se evita la intervención de los editores en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún lapsus —generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. No se pretende dar un texto perfeccionado sino aquel que Ortega entregó a las prensas o en el que trabajaba para su publicación si nos referimos a la obra que dejó inédita. Los añadidos de los editores van siempre entre corchetes, así como los títulos que no son originales del filósofo. Las notas al pie de los editores se indican con *.

En la edición de los textos del presente volumen han participado Carmen Asenjo Pinilla, Isabel Ferreiro Lavedán y Javier Zamora Bonilla, quienes agradecen el

trabajo de investigación y fijación textual previo de sus compañeros Ignacio Blanco Alfonso, José Ramón Carriazo Ruiz, Iñaki Gabaráin Gaztelumendi, Patricia Giménez Eguíbar, Felipe González Alcázar, Alejandro de Haro Honrubia, Azucena López Cobo y Juan Padilla Moreno.

¿Qué es filosofía?

[LECCIÓN I EN LA UNIVERSIDAD]

En materia de arte, de amor o de ideas creo poco eficaces anuncios y programas. Por lo que hace a las ideas, la razón de tal incredulidad es la siguiente: la meditación sobre un tema cualquiera, cuando es ella positiva y auténtica, aleja inevitablemente al meditador de la opinión recibida o ambiente, de lo que, con más graves razones que cuanto ahora supongan ustedes, merece llamarse «opinión pública» o «vulgaridad». Todo esfuerzo intelectual, que lo sea en rigor, nos aleja solitarios de la costa común y por rutas recónditas que precisamente descubre nuestro esfuerzo nos conduce a lugares repuestos, nos sitúa sobre pensamientos insólitos. Son éstos el resultado de nuestra meditación. Pues bien, el anuncio o programa se reduce a anticipar estos resultados extirpándoles previamente la vía al cabo de la cual fueron

descubiertos. Pero, como veremos, un pensamiento separado de la ruta mental que a él lleva, isleño y abrupto, es una abstracción en el peor sentido de la palabra y es, por lo mismo, ininteligible. ¿Qué se gana cuando se comienza una investigación colocando al público frente a este acantilado inasequible que sería nuestro programa, es decir, comenzando por el fin?

Renuncio, pues, a mayusculizar con letras de programas lo que este ciclo de conferencias va a ser, y me propongo comenzar por el principio, por lo que para ustedes puede ser hoy, como fue para mí ayer, término inicial.

Este hecho que primero encontramos es externo y público: la distinta situación en que la filosofía se halla hoy dentro del espíritu colectivo si se la compara con la que poseía hace treinta años y paralelamente la diferente actitud en que hoy se coloca ante su propio oficio y labor el filósofo. Lo primero se puede demostrar, como todo hecho externo y público, por medios también externos –por ejemplo, comparando estadísticamente el número de libros filosóficos que hoy consume el público con el que absorbía hace treinta años. Es notorio que hoy en casi todos los países se venden proporcionalmente más libros de tema filosófico que literarios y que dondequiera existe una creciente curiosidad hacia la ideología. Esta curiosidad, este afán que es sentido en las más diversas gradaciones de consciente claridad, se compone de dos ingredientes: el público empieza a sentir de nuevo *necesidad* de ideas y a la par siente en ellas *voluptuosidad*. No es un azar la combinación de estos dos caracteres: ya veremos cómo en el ser viviente toda necesidad esencial, que brota del ser mismo y no le sobreviene acciden-

talmente de fuera, va acompañada de voluptuosidad. La voluptuosidad es la cara, la *facies*, de la felicidad. Y todo ser es feliz cuando cumple su destino, es decir, cuando sigue la pendiente de su inclinación, de su esencial necesidad, cuando se realiza, cuando está siendo lo que en verdad es. Por esta razón decía Schlegel invirtiendo la relación entre voluptuosidad y destino: «Para lo que nos gusta tenemos genio». El genio, es decir, el don superlativo de un ser para hacer algo tiene siempre a la par una fisonomía de supremo placer. En día próximo y por vía de rebosante evidencia nos vamos a ver sorprendidos, como obligados a descubrir lo que ahora sólo parecerá una frase: que el destino de cada cual es, a la vez, su mayor delicia.

Nuestro tiempo, por lo visto, tiene *relativamente* al que le precede un destino filosófico y por eso se complace en filosofar –por lo pronto en poner el oído alerta cuando por el aire público pasan revolando filosóficas palabras, en acudir hacia el filósofo como a un viajero, que se supone traer noticias frescas del trasmundo.

Contrasta rigurosamente pareja situación con la imperante treinta años hace. ¡Treinta años! ¡Coincidencia curiosa! El período que suele atribuirse a una generación.

Y en sorprendente paralelismo con esta modificación del espíritu público, hallamos que el filósofo de hoy se siente ante la filosofía en un estado de ánimo opuesto al que sus colegas de la anterior generación usufructuaban. De esto vamos a hablar hoy, de cómo nos acercamos a la filosofía con temple tan distinto al que ayer dominaba en los pensadores. Partiendo de aquí, en esta serie de lecciones, nos iremos aproximando al verdadero tema de

ellas que ahora fuera inútil denominar porque no se entendería. Nos iremos aproximando en giros concéntricos de radio cada vez más corto e intenso, deslizándonos por la espiral desde una mera exterioridad con aspecto abstracto, indiferente y frío hacia un centro de terrible intimidad, patético en sí mismo, aunque no en nuestro modo de tratarlo. Los grandes problemas filosóficos requieren una táctica similar a la que los hebreos emplearon para tomar a Jericó y sus rosas íntimas: sin ataque directo, circulando en torno lentamente, apretando la curva cada vez más y manteniendo vivo en el aire son de trompetas dramáticas. En el asedio ideológico la melodía dramática consiste en mantener despierta siempre la conciencia de los problemas, que son el drama ideal. Yo espero que esta tensión no falte por ser el camino que emprendemos de tal naturaleza que gana en atractivos conforme va avanzando. De lo externo y abstruso que hoy nos toca decir descenderemos a asuntos más inmediatos, tan inmediatos que no pueden serlo más, como que son nuestra misma vida, la de cada cual. Más aun, vamos a descender audazmente por debajo de lo que suele cada cual creer que es su vida y que es sólo la costra de ella; perforando ésta vamos a ingresar en zonas subterráneas de nuestro propio ser que nos permanecen secretas de puro sernos íntimas, de puro ser nuestro ser.

Pero decir esto, dirigir a ustedes este vago ademán inicial no es, repito, un anuncio; es todo lo contrario, un resguardo y precaución que me veo obligado a tomar ante la inesperada abundancia de oyentes que nuestra ciudad generosa e inquieta, mucho más inquieta e inquieta en sentido mucho más esencial que cuanto se

sospecha, ha querido enviarme. Bajo el título «¿Qué es filosofía?» yo he anunciado un curso académico –por lo tanto rigurosamente científico. Yo no sé si un equívoco inevitable que en esas palabras titulares bizquea ha hecho creer a muchos que me propongo hacer una introducción elemental a la filosofía, es decir, tratar el conjunto de las tradicionales cuestiones filosóficas en forma novicia y deslizante. Necesito taxativamente desvanecer ese equívoco que sólo podría distraer y defraudar la atención de ustedes. Lo que quisiera hacer es todo lo contrario de una introducción a la filosofía: es tomar la actividad misma filosófica, el filosofar mismo y someterlo radicalmente a un análisis. Que yo sepa esto no se ha hecho nunca, aunque parezca mentira, por lo menos no se ha hecho con la resolución con que vamos ahora juntos a intentarlo. Como ven ustedes lejos de ser un tema de los que suelen considerarse propios del interés general es un asunto que, al pronto, parece el más técnico y gremial, propio sólo para filósofos. Si al irlo manipulando resulta que tropezamos con temas más sugestivos y humanos, si súbitamente en la rigurosa pesquisa de qué sea la filosofía, por tanto, qué sea la ocupación particular y privada de los filósofos, caemos por escotillón en lo más humano de lo humano, en la entraña cálida y palpitante de la vida y allí nos acosan deleitablemente problemas de la calle y hasta de la alcoba, será porque tenga que ser así, porque lo exija estrictamente el desarrollo técnico de mi problema técnico, no porque yo los anuncie ni los busque o premedite. Lo único que anuncio es todo lo contrario: un estudio monográfico sobre una cuestión hipertécnica. Quedo, pues, libre y en franquía